EL ALEMÁN TRAS EL CAMBIO

HENNING WEGENER

Embajador de la República Federal de Alemania en Madrid

La lengua es nuestro medio de comunicación más amplio y sutil. Nos sirve para expresar y transportar realidades, conceptos, deseos. Es un espejo de nuestras sociedades, de nuestros sentimientos sociológicos y psicológicos. Y por ello no puede nunca detenerse, y aún menos en tiempos movidos. La lengua es historia, en el sentido de que en ella se procesan acontecimientos históricos de una manera comprobable.

Por lo tanto, es algo totalmente normal que la historia alemana después de 1945, también se refleje en nuestra habla. Entre Alemania oriental y Alemania occidental hubo durante mucho tiempo una historia separada, la historia de la escisión, la historia de dos ideologías, una de ellas impuesta por extraños, desde fuera. La historia de la división dejó huellas en nuestra lengua, y tanto más la preparación y realización del cambio. Para un lingüista constituye una tarea extraordinaria investigar con medios lingüísticos las diferentes realidades y experiencias de la antigua RDA y la antigua República Federal, así como las de ahora, las de la nueva Alemania reunificada y de sus problemas.

Yo no soy lingüista, soy simplemente un alemán como cualquier otro, que ama su lengua, la lengua alemana, como un instrumento único de la comunicación humana, con un potencial expresivo que supera el de muchas otras grandes lenguas. Por lo tanto, mi exposición es solamente intuitiva. Refleja unas impresiones, que además son discontinuas, ya que como miembro del Servicio Exterior llevo muchos años viviendo en el extranjero, y tan sólo soy un testigo indirecto de la actividad lingüística, que donde mejor se percibe es sobre el terreno.

No obstante, voy a tratar de hacer un análisis sobre cómo ha cambiado nuestra lengua como consecuencia de los grandes acontecimientos de la escisión y el cambio, *die Wende*. Para ello, voy a echar alguna que otra ojeada a la literatura, que dicho sea de paso, es inmensa. Recientemente leí en la revista *Muttersprache, Vierteljahresschrift für deutsche Sprache* que su redacción tuvo que abandonar la intención de hacer una bibliografía al respecto, ya que los cientos de títulos ya publicados no cabían en una sola edición. El aumento de esa literatura nos demuestra también qué importancia se otorga a este tema. Pues precisamente la investigación lingüística de esta época tan importante de transformaciones en Alemania nos da a conocer un capítulo de la historia europea que seguramente no sólo es relevante para Alemania, sino también aquí.

Así pues, la lengua como un espejo en el que se refleja la historia. Veamos qué nos muestra este espejo.

¿CÓMO HABLABA EL ESTE DE ALEMANIA? ¿CÓMO HABLABA EL OESTE DE ALEMANIA? ¿CÓMO HABLA ALEMANIA HOY?

Para poder hacer una comparación, ante todo tenemos que encontrar una base y preguntarnos qué sucedió con el fin de la guerra, cómo reaccionaron el este y el oeste

Lengua y Cultura. WEGENER, Henning. El alemán tras el cambio
Centro Virtual Cervantes

ante la división, ante las distintas percepciones, ante la confrontación de dos sistemas políticos y económicos diferentes y con dos formas de pensar.

En primer lugar, hemos de constatar que la unidad básica de la lengua en el este y el oeste se mantuvo sorprendentemente intacta, tanto en cuanto al léxico como a la gramática. Muchos autores opinan que el tiempo —por muy largos que nos hayan parecido estos casi cincuenta años de posguerra— fue demasiado corto como para que hubiera un verdadero desarrollo por separado. En los años en los que el Gobierno de la RDA potenciaba concienzudamente una vida singular de la lengua "socialista" germanooriental y subrayaba y recalcaba una y otra vez las diferencias —incluso las palabras "alemán" y "Alemania" fueron empleadas lo menos posible por la política oficial de la RDA— los mismo ideólogos de la RDA constataron en el léxico tan sólo 2.500 palabras que eran diferentes; una revisión más crítica dio como resultado un léxico particular en el este inferior a las 2.000 palabras.

Pero ya este grado de diferencia léxica aparente, de división lingüística engaña, pues no considera que el lenguaje en el este y en el oeste, pero especialmente en el este, tenía distintos niveles. Es decir, en realidad la lengua del pueblo seguía su propio camino y cambió mucho menos. Por encima de ésta se encontraba en el este la lengua de los comunicados oficiales, la lengua unificada de los socialistas unificados, que por parte de los hablantes de la lengua popular fue tolerada, pero en realidad no asumida. Fue el alemán del *real existierenden Sozialismus*, del socialismo realmente existente, que a muchos de nosotros todavía nos resuena en los oídos, el alemán de hormigón ritualizado que superaba con creces las peores deformaciones lingüísticas de la burocracia de la antigua República Federal. Este alemán de la RDA del antiguo régimen del SED, llevó por ejemplo a las siguientes curiosidades lingüísticas:

> *In Verwirklichung der beschlossenen Maßnahmen zur weiteren Vervollkommnung des Systems der sozialistischen Planwirtschaft bei der Gestaltung der entwickelten sozialistischen Gesellschaft in den Farben der DDR richten wir unsere Anstrengung darauf, die Maßnahmen zur umfassenden Eigenerwirtschaftung der Mittel so anzuwenden, daß ein hoher Gewinn als Quelle für wachsendes Nationaleinkommen zum Wohle des Volkes realisiert wird.*

Seguramente, los habitantes de la RDA hicieron caso omiso a muchos de tales intentos de violencia lingüística o los acogieron con aquella ironía que formaba parte de los mecanismos de supervivencia de nuestros compatriotas orientales.

El contraste entre el lenguaje oficial y el lenguaje popular también fue palpable para observadores germano-occidentales que entonces se interesaban por la RDA. El lenguaje oficial concernía en primer lugar el organigrama del Estado impuesto por el Gobierno comunista. Para muchos, los términos que desaparecieron como fantasmas todavía son recuerdos concretos: *Staatssicherheitsdienst (Stasi), Wehrerziehung, Kampfgruppen, Staatsratsvorsitzender, Politbüro, Bezirkssekretär, Führungskader, Jugendobjekt, sozialistisches Brudervolk*, y cuanto más hubiera por el estilo.

No voy a repetir aquí todo el vocabulario que había. Un aspecto me parece importante, ya que a mi juicio contribuyó en gran medida a la conservación de la unidad de la lengua en el este y el oeste: la televisión y la radio occidentales. Cuando el gobierno de la RDA tuvo que resignarse y reconocer que no bastaba con que los miembros del FDJ quitaran las antenas de televisión, y que sólo se iba a mantener un equilibrio psicológico entre la población permitiendo el acceso a la contemplación del mundo occi-

Lengua y Cultura. WEGENER, Henning. El alemán tras el cambio
Centro Virtual Cervantes

dental a través de la televisión y la radio, una parte importante de la comunicación verbal se trasladó a la co-percepción conjunta de la política y experiencia vital occidentales de radio y televisión. Del lenguaje oficial ritualizado y lleno de tabúes. Los ciudadanos de la RDA se retiraban a su mundo privado, y ése estaba dedicado a la experiencia común del mundo occidental transmitido a través de los medios electrónicos. Por ello no nos ha de sorprender que el grado de bienestar público dependía de las capacidades de recepción, y que el número de enfermos fuese superior en aquellas regiones del país —p. ej., en algunas zonas de Sajonia— a las que no llegaban las emisoras germano-occidentales. Para nuestros compatriotas en el este aquello fue *das Tal der Ahnungslosen*, el valle de los ignorantes.

La mención de las costumbres de televisión, de la inclinación de los alemanes del este hacia Alemania occidental y sus experiencias, independientemente de cómo el individuo se identificaba o tenía que identificarse hacia afuera con el régimen y sus esquemas lingüísticos, nos conduce a un conocimiento fundamental para nuestro análisis: la existencia de una asimetría de los sistemas de identificación y objetivos políticos, que naturalmente también se reflejaba en el lenguaje.

Al terminar la guerra, y más cuando se produjo la división y se construyó el Muro de Berlín, la República Federal dirigió la mirada y sus deseos hacia occidente. Se puso de espaldas al muro, a la parte oriental del país, y en cambio se abrió hacia las influencias del mundo occidental. El enorme crecimiento económico, sobre todo siguiendo el modelo americano y con ayuda americana, la reconciliación acelerada con los antiguos adversarios de guerra, el traslado de la capital y con ello de las elites políticas e intelectuales hacia la parte occidental del país hicieron que también la mirada se dirigiese ya siempre hacia occidente. Todos los esfuerzos se concentraron en la creación de un estado democrático, siguiendo el ejemplo occidental y la reintegración en el conjunto de estados occidentales.

De esta manera, e independientemente de si cundían las teorías sobre una posible reunificación o no, que en el caso de muchos no sucedía, ganó terreno una indiferencia hacia el otro estado alemán, que creció a lo largo de los años. El lenguaje de los alemanes del oeste se abrió hacia el occidente. Las costumbres anglosajonas se hicieron notar en un chapurreo anglosajón cada vez más frecuente como parte del nuevo lenguaje y la nueva realidad germano-occidentales. En esta teoría, o mejor dicho, en esta experiencia propia, creo que no hace falta insistir. Mientras en la RDA como mucho se hablaba del *broiler* para referirse al pollo asado —una creación anglo-alemana un tanto extraña para oídos germano-occidentales—, el desarrollo lingüístico en la República Federal dio claras muestras de una americanización, o mejor dicho, de una *Verwestlichung* (occidentalización) de gran envergadura, que no afectó al este. Tampoco hubo tales empréstitos en el lenguaje de la RDA en relación con el ruso; la palabra *Datsche*, que viene del ruso *datscha*, casa de campo, fue la única que sobrevivió como algo positivo, hasta que en la fase tardía de la RDA los anhelos de la gente se fijaban en palabras como *perestroika* o *glasnost*.

Así se explica que por debajo del alemán oficial y del alemán de hormigón de las jerarquías propias del SED se conservara un substrato lingüístico mucho más alemán y original en el este que en el oeste. Pero también se explica así que después de la reunificación la migración de palabras fuera desde el antiguo oeste hacia el este, como de hecho sucedió. Fue casi de manera automática que al asumir el sistema económico y

Lengua y Cultura. WEGENER, Henning. El alemán tras el cambio
Centro Virtual Cervantes

social en el *Beitrittsgebiet*, el "territorio de adhesión", se impuso a los alemanes del Este un lenguaje que en un principio les era totalmente desconocido, un código lingüístico de una nueva burocracia, de una nueva estructura económica y social. Sorprende ver con qué velocidad sucedió ese proceso y qué poco protestaron los alemanes del este, seguramente como un efecto secundario de la libertad, de un nuevo sentimiento de vivir y de la multitud de ventajas individuales.

Pero a parte de eso hay un fenómeno particular: el lenguaje del cambio, *die Wendesprache*. "Entre la euforia y la realidad de la República Federal", hubo un nuevo impulso de creación lingüística. El lenguaje demuestra de manera plástica, cómo los ciudadanos de la RDA en el importante periodo 1989-90, se convirtieron primero en ciudadanos emancipados políticamente y se manifestaron como tales, y cómo posteriormente reaccionaron ante los nuevos hechos y la nueva situación psicológica en su habla y, de esta manera, los asumieron.

Nació pues una especie de diccionario del cambio, de *Wendewörterbuch*, en el que ya la palabra *Wende* y todas sus derivaciones ocuparon un lugar destacado. El mejor ejemplo es la palabra *Wendehals*, un pájaro que en español se llama "torcecuello", para designar a los chaqueteros, los secuaces del estado del SED, que con gran agilidad y oportunismo —torciendo el cuello— se adaptaron a los nuevos tiempos.

Los nuevos esquemas lingüísticos de la *Wendesprache*, del lenguaje del cambio, a menudo dan en el negro y contienen un punto humorístico muy bueno. Fue el lenguaje que acompañaba al movimiento político de libertad, con el que los habitantes de la RDA se reconfortaban a sí mismos y se crearon sus espacios de libertad. El lenguaje del cambio da fe de una fase extraordinariamente creativa en la reciente historia de la lengua alemana. Por contraposición a la masiva migración de palabras del Oeste hacia el Este, también significó una *Verostung*, una orientalización de la antigua República Federal. Una fuente muy importante del lenguaje del cambio son las consignas, escritas en pancartas y coreadas, con las que se logró la ruptura del régimen de la RDA:

> *Visafrei bis Schanghai; Freie Wahlen, wahre Zahlen; Schnitzler in die Muppet-Show; Tapetenwechsel; Stalin entsorgen; Bleibe im Lande und wehre dich täglich; Kein Artenschutz für Wendehälse; Trittbrettfahrer, zurücktreten; SED – das tut weh; Pässe für alle – Laufpaß für die SED; Rechtssicherheit spart Staatssicherheit; Erich, leit' Reformen ein oder geh' ins Altersheim; Ein Krenz macht noch keinen Lenz.*

y muchas otras consignas, que impresionaron por lo concisas y directas que fueron.

Las palabras clave de aquel gran movimiento por la emancipación eran las tomadas del himno de la RDA de Becher *Deutschland, einig Vaterland*, Alemania, patria unida, y las que tanto se repitieron *Wir sind das Volk*, "somos el pueblo".

Hay toda una serie de novedades terminológicas que fueron necesarias para distinguir, dentro de la Alemania unificada, el origen de unos y de otros y los territorios: *Westdeutsch, Ostdeutsch, Beitrittsgebiet, Niedrigsteuergebiet* son términos, que culminaron en las siglas NBL como abreviación para *neue Bundesländer*.

Muchas creaciones lingüísticas señalan una fase importante del proceso de reunificación, del proceso de integración en los tiempos del cambio. Aunque a veces se utilizaron palabras normales y corrientes, han adquirido ya hoy una cierta connotación histórica y pertenecen a esos primeros años del cambio de la reunificación: *Grenzvertrag, Zehn-Punkte-Programm, Vertragsgemeinschatt, konföderative Struk-*

Lengua y Cultura. WEGENER, Henning. El alemán tras el cambio
Centro Virtual Cervantes

turen, Einigungsvertrag, Runder Tisch, Montagsdemonstration, Zwei-Plus-Vier, Anschubfinanzierung y una y otra vez la palabra clave: *D-Mark.*

También se ha citado en repetidas ocasiones y en distintos contextos la frase del antiguo canciller federal Brandt, *daß nun zusammenwachsen müsse, was zusammengehöre,* que ahora tras la unificación tenían que unirse las partes del conjunto. Quedaría incompleto el periodo del cambio sin esa frase.

Pero a pesar del entusiasmo con el que se acogió la reunificación, especialmente en el este, y a pesar de las palabras que produjo el lenguaje del cambio como señales de la alegría y del nuevo comienzo, pronto empezó a haber también un lenguaje del desencanto, incluso de amargura, acompañado de nostalgia por el amparo que había proporcionado el antiguo sistema, y que muchos habían perdido. Numerosos cambios también se percibieron de forma dolorosa. Aunque públicamente se decía *"es gilt, die Teilung durch Teilen zu überwinden"*, que había que superar la división compartiendo, muchos no veían que se compartiera de manera justa. Todos estaban de acuerdo con que obtener la reunificación sin que eso conllevara ningún coste— *"die Wiedervereinigung zum Nulltarif"*— era imposible, pero al mismo tiempo veían que en lugar del antiguo muro ahora había un "*Wohlstandsmauer*", un muro del bienestar, o un *"Mauer im Kopf"*, un muro dentro de las cabezas, que no se podía derrumbar. Empezó a surgir un vocabulario completamente nuevo para describir la eliminación de las ruinas del sistema económico e industrial de la RDA y el desempleo que como consecuencia de ello se desencadenó rápidamente: *Plattmachen, Ausverkauf der DDR, Abwicklung, Altlasten,* y para aquellos ciudadanos de la RDA que sólo podían acceder a un trabajo temporal y precario la "*Warteschleife*", expresión que indica que permanecían "a la espera".

Los más irónicos decían: "*frei, aber pleite*": libres, pero sin un duro.

Las barreras lingüísticas entre los alemanes del este y del oeste permanecieron intactas y se reflejaron en la antonimia *Ossie-Wessie*, siendo la peor categoría la del *Besserwessie*, un juego de palabras que alude a *Besserwisser*, es decir, el que viene del oeste y que todo lo sabe mejor; aquél que si lo trasladaban temporalmente a los nuevos estados federados, recibía una ayuda llamada "*Buschgeld*", un subsidio por irse a la periferia, y sus compatriotas germano-occidentales se garantizaban los "*Filetstücke*". Las mejores tajadas en las privatizaciones de terrenos.

El lenguaje del cambio en sus diversas manifestaciones, y la necesidad, surgida como resultado de la convivencia en la Alemania reunificada, de adoptar el vocabulario del moderno estado administrativo y de derecho occidental, eliminando al mismo tiempo el ahora inútil lenguaje burocrático y oficial del estado del SED, no son los únicos fenómenos del cambio lingüístico que el ciudadano de la RDA tuvo que asumir tras la reunificación.

Con el cambio, los habitantes de los nuevos *Länder* se vieron enfrentados a diferentes capas históricas de su propia lengua. Pues en tiempos anteriores a la RDA, hubo un pasado económico y social común a toda Alemania con su correspondiente lengua, cuyo léxico, una vez establecida la RDA, de repente resultó ser poco usual o superfluo. Con la reunificación, se crearon de nuevo las estructuras que los mayores conocían todavía, especialmente en el mundo laboral, en la economía, la administración, el sector bancario y la jurisprudencia. Muchos de los conceptos lingüísticos pertenecientes a estos campos, que habían desaparecido en el subsuelo de la lengua, por decirlo así, registraron una arcaización, como se dice en lingüística. Ahora se trataba de sacar a la

Lengua y Cultura. WEGENER, Henning. El alemán tras el cambio
Centro Virtual Cervantes

luz los conocimientos y hábitos lingüísticos ocultos. Pasaron de nuevo a formar parte de la lengua cotidiana, del instrumentario lingüístico necesario para moverse con éxito en el mundo nuevamente antiguo. Un ejemplo más bien superficial de esta reanimación de arcaizaciones específicas de la RDA son los nombres de pueblos y ciudades que a pesar de los cambios realizados por los comunistas no se habían perdido, pero que no habían sido rehabilitados con todos sus derechos hasta ahora — ya sea la ciudad de Chemnitz, las denominaciones originales de antiguos almacenes y restaurantes o incluso los nombres de los cinco nuevos *Länder* que habían desaparecido, por no mencionar las fiestas y costumbres cristianas que habían sido borradas de la vida pública.

Hasta dentro de unos años, no se podrá decir qué va a quedar del lenguaje del cambio, es decir, lo que formará parte de la lengua alemana común. Tampoco sabemos todavía cómo se reflejará el léxico tradicional, mejor conservado en el este, en el habla de todos los alemanes. En cualquier caso, tras la reunificación, la lengua de todos los alemanes en este momento ha entrado en una fase de "normalidad". Los contrastes lingüísticos y diferencias de léxico iniciales van disminuyendo, al igual que las diferencias en la percepción de la vida, en la actitud ante la política internacional y sus instituciones, ante las estructuras sociales, etc. Partiendo de los resultados de encuestas realizadas por los grandes institutos demoscópicos, es interesante comprobar cómo las partes oriental y occidental de Alemania se están acercando la una a la otra, creándose así una nueva percepción de la vida común y una conceptualización común de los procesos sociales, que ya no están determinadas por el oeste, sino que son el fruto de la síntesis de ambas partes del país. De esta manera, también se difuminar la experiencia del cambio y con ella el efecto del lenguaje del cambio.

La Sociedad de la Lengua Alemana, basándose en encuestas estadísticas, publica desde hace muchos años los *Wortrenner* de la lengua alemana, es decir, las palabras más corrientes y utilizadas de forma más espontánea —palabras de moda—, las palabras del año. En 1991-92 se encontraban todavía entre las palabras del año muchas que se referían a la reunificación, al cambio, a las diferencias percibidas entre los antiguos y los nuevos *Länder*. A partir de 1993, las palabras ya sólo reflejan los problemas alemanes comunes; la última palabra relacionada con el cambio fue en el año 1993 la palabra *Ostalgie*, la nostalgia por el este. En cambio, la lista más reciente —*Sparpaket, Haushaltslöcher, Rechtschreibreform, Kinderschänder,* etc. — ya no refleja en absoluto las fascinantes creaciones y modificaciones lingüísticas de los años de la reunificación. La normalidad alemana, el restablecimiento de una misma realidad lingüística para todos los alemanes, es una cosa positiva. Pero queda una cierta nostalgia, unida al recuerdo de los emocionantes experimentos lingüísticos y las transformaciones de la lengua registradas en los años del cambio.

Lengua y Cultura. WEGENER, Henning. El alemán tras el cambio
Centro Virtual Cervantes